

Tiempo Libre



*Cuando se acerca el verano – tiempo de vacaciones – tenemos más tiempo libre, ¿qué hacemos? ¿nos planteamos algo que responda a tanta oferta que nos viene de fuera?. Dos preguntas nos ayudan a reflexionar sobre el tiempo libre. Y una conclusión: **APRENDER A UTILIZAR EL TIEMPO LIBRE.***

¿Qué hemos hecho de la diversión?

Hay una pregunta que me parece importante: ¿cómo llenar de *humanidad* todos estos espacios de tiempo? La palabra *diversión* es relacionada más con *disipación*, con *huida*, con *dispersión*... Pero existe otra vertiente que nos lleva a verla dentro de las relaciones interpersonales. **¿Por qué no hacer de la diversión algo más humano, del tiempo libre algo más formativo, de la vacaciones una nueva oportunidad de crecimiento, del ocio, en general, un tiempo lleno?** Digamos que la diversión es necesaria, es humana, es generadora de vida y de relaciones. Como toda realidad humana, puede haber diversiones y “diversiones”. Pero la diversión es una realidad humana plausible.

Fácilmente asociamos el tiempo de ocio al fenómeno del *turismo*; decimos “*hay que hacer turismo*”. El turismo es nuevo fenómeno global que está invadiendo nuestras tradiciones y costumbres, en algunos casos para recuperarlas en su sentido más genuino y en otros para vaciarlas de aquello que constituye su más entrañable y original identidad.

El turismo es, sin lugar a duda, el fenómeno social y económico más relevante entre nosotros y en muchos otros países. Cito aquí a los Obispos de las Baleares, "Carta pastoral sobre Ecología y Turismo", en la que dicen: *“El turismo presenta aspectos positivos muy importantes: mayor disponibilidad interior de la persona para encontrarse con otras personas, con la naturaleza y con Dios. Estimula la formación cultural, la educación de un espíritu abierto, universal, fraterno, el sentido de la hospitalidad y la funciones ya clásicas del tiempo libre, descanso, diversión y desarrollo integral de la persona”*

Por ello, y presentándose así esta realidad, hay que estar atentos, hay que *vigilar*; pues el turismo nos debe hacer más personas y relacionarnos unos con otros con mayor “calidad cultural”; es decir, comunicando más vida y alejándonos de todo consumo y mercantilismo.

¿Es honrado decir: *No tengo tiempo?*

"No tengo tiempo para nada". "No tengo tiempo", son expresiones frecuentes en muchas personas. Se suelen decir en la conversación normal narrando la vida o utilizarlas como excusa cuando se trata de asumir responsabilidades que conllevan esfuerzos y sacrificios. Preferimos vivir de la inmediatez, de lo más fácil, de lo que no nos complique demasiado. Sin embargo, **tenemos tiempo para lo que queremos** y ésta es nuestra más manifiesta incoherencia. De una forma casi exclusiva y excluyente **invertimos tiempo en trivialidades.**

Hay que aprender a *discernir*. Ello significa pararse, observar, reflexionar, valorar, etc. No sólo en función de uno mismo, sino en cuanto miembros de un cuerpo social que tiene sus concreciones en la familia, en la comunidad cristiana, en los colectivos ciudadanos...

Hay mucho por hacer en nuestra sociedad como para que “malgastemos nuestro tiempo”

UNA CONCLUSIÓN: Aprender a “utilizar el tiempo libre”



Dios que lo ha hecho todo por amor, sigue creando y llamándonos a colaborar de una manera responsable y solidaria. Aprender a “utilizar el tiempo libre” requiere espacios y momentos de formación y de reflexión. Este aprendizaje nos daría como una especie de *sexto sentido* totalmente inherente a la fe: y se convierte en una SEÑAL, una huella, un “sacramento” que nos lleva más allá hasta percibir el paso de Dios en la profundidad de lo que vemos y palpamos.

Con esta percepción, el *tiempo libre* se convierte en un espacio cargado de nuevas oportunidades de asombro, de goce y de crecimiento personal. Como cristianos, no podemos eludir las preguntas más radicales de nuestra vida a la hora de hacernos este planteamiento: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Quién es Dios? ¿Qué lugar ocupa en la vida mi fe en él? ¿Cómo me relaciono con él a través de la oración? ¿Valoro su dimensión contemplativa? En definitiva, a partir de mi fe en el Dios de Jesús ¿cómo me sitúo ante él, ante todo lo que me rodea, ante los demás?

El corazón humano hay una enorme **sed de confianza y de compañía amable**. ¿Por qué no convertir el tiempo libre en una oportunidad de encuentro gratificante con Dios y en un esfuerzo de proximidad hacia las otras personas para hacer de todo este misterio de relación una recuperación de aquellos valores que más nos dignifican a *todos*?

Algo específico tendrá que distinguirnos a los cristianos para que a través de nosotros, el mensaje que llevamos en recipientes de barro, pueda percibirse y que los demás lleguen a encontrar a Aquel que es capaz de llenar de sentido la vida. La pregunta es siempre la misma: **¿Qué pueden ver en nosotros que les interpele y les abra el corazón a dimensiones nuevas?**

Hay infinidad de elementos por descubrir y nuevas actitudes por recuperar. Se trata de estar atentos a los *signos de los tiempos* a través de los cuales Dios sigue hablando e interpelando al hombre y a la mujer de hoy.

Puede ser una apasionante aventura centrarse en este intento de redescubrir la dimensión humana y religiosa del tiempo libre: **organización de las vacaciones, los ratos de silencio, los paseos y excursiones por la naturaleza, las tertulias más distendidas con los amigos, cultivo de la paz interior que da el descanso, la recuperación de la armonía personal, los espacios dedicados a la oración y a la contemplación, la adquisición de conocimientos que nos proporciona una lectura pausada, distendida o meditada, la vista de monumentos artísticos y la contemplación de piezas de arte, la participación en tradiciones populares, etc.** En definitiva, el tiempo libre es una puerta abierta a descubrir y cultivar esas “nuevas sensibilidades” que todos tenemos sin desarrollar por falta de tiempo.

Eulalia Asensio López, Párroco de San Pedro Apóstol